



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

# NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 146

1º DE MARZO DE 1973

ESCRIBE ANTONIO TOVAR

## ORIGENES DE LA NOVELA HISPANO-AMERICANA

Más de una vez, en estas mismas páginas, hemos lamentado que nuevas generaciones literarias intenten presentarse desligadas y con voluntario olvido de sus antepasados. Si al creador literario se le puede permitir ese lujo egoísta de no reconocer a sus progenitores, el crítico debe lúcidamente recordarlos. Uno de nuestros más considerables líricos actuales, Gabriel Celaya, ha cantado de modo terminante cómo en el poeta — y en el prosista igual — se repiten y reviven y desarrollan los que antes han compuesto con las mismas palabras. Pues la verdad es que el material de la creación literaria, es

decir, la lengua, y los procedimientos y técnicas, las exigencias del nivel artístico de cada época, con que tiene el escritor que realizar su difícil tarea, le son transmitidos y entregados por los que, explícitamente reconocidos o no, han sido, en cuanto antecesores, maestros en el manejo del material y los procedimientos.

Los más grandes y autónomos genios literarios, que innovan en una lengua, o se crean los géneros propios, o los adaptan a las necesidades y exigencias de su tiempo, dependen siempre de antecesores más o menos oscuros y desconocidos. Cuánto más en lenguas y épocas como la nuestra, en que los eslabones de una tradición milenaria traen imbricadas influencias, traducciones, imitaciones directas y secundarias, y un pasado sumamente rico, a la vez que las circunstancias de un presente lleno de inesperados encuentros.

Viene esto a cuento de una vieja novela colombiana<sup>1</sup> que la piedad literaria de un grupo de filólogos que trabajan en los lugares donde el autor respiró el aire puro y estimulante de la verde y nublada sabana de Bogotá ha editado con esmero crítico y con un cuidado que no suele prodigarse a los productos de nuestra literatura.



ANTONIO TOVAR

<sup>1</sup> José MANUEL MARROQUÍN, *El Moro*, Edición crítica por Fernando Antonio Martínez, Biblioteca Colombiana, III, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1971.

El autor de esta novela, José Manuel Marroquín, es un prócer de la cultura colombiana que nos parece representa muy bien la historia del país: nacido en 1827, cuando la independencia se ha consolidado y los sueños bolivarianos de Grandes Colombias y federaciones continentales se han fragmentado en patrias más pequeñas y en crisis de nacimiento y formación, es Marroquín un pedagogo nato, que funda varios colegios privados, dirige el Colegio Mayor del Rosario, institución de abolengo colonial, funda con Miguel Antonio Caro la Academia Colombiana en 1872, la más antigua de las americanas, y por fin, como vicepresidente encargado del poder ejecutivo, vive los días aciagos de la segregación de Panamá, cuando los Estados Unidos deciden hacer el canal. A los cuatro años de terminar su mando, muere, en 1908, en Bogotá.

El prologuista y autor de esta edición crítica, Fernando Antonio Martínez, traza una semblanza del autor, al que presenta como un letrado, como un maestro, que se siente sin duda obligado a enseñar a su país joven, y que en prosa y verso refleja la realidad en que se ha criado: «el campo y las cosas del campo — nos explica el editor —. Marroquín no ve la rosa si

no está junto al trigo, ni ve tampoco las espigas sino al lado de los animales, y a éstos los contempla en el ejercicio natural de su silencioso magisterio». Junto a fábulas en verso y otras novelas basadas en esa vecindad a la naturaleza, como *Amores y leyes* o *Blas Gil*, la presente, editada por primera vez en Nueva York en 1897, es representativa de una evolución literaria que va pasando, como el mismo prologuista nos dice, «del costumbrismo a la novela». Por un lado el citado Fernando Antonio Martínez invoca a Fernán Caballero, como quizá podría invocar al Solitario, por otro los costumbristas le dan a veces «la impresión de llevar dentro de sí un Proust para el que todavía no ha llegado la noche». Con sus casi 300 páginas *El Moro* es una serie de cuadros de costumbres tramada linealmente en una novela.

El tono autobiográfico en que un caballo cuenta su vida hace recordar a Luciano o Apuleyo, pero aquí no es un hombre mágicamente convertido en bestia, sino una bestia que el autor nunca humaniza hasta hacerla asomar fuera de su horizonte cuadrúpedo. El admirable conocedor del campo, el hombre que después de cada saqueo de la guerra civil, o desde la presidencia de la república, se quería volver a



*Sentí que el pícaro Tuerto me echaba encima su silla...*

sus propiedades rústicas, veía la sociedad contemporánea en su sencillez y rudeza. Así aparece uno de sus personajes cual lo ve «un caballito sabanero muy ladino»: «Estatura mediana; color rubio empañado por el sol y el viento; pómulos arrebolados y salientes; las mejillas hundidas como si se las estuviese chupando. Con la boca hace hociquillo como si siempre estuviera para dar un beso. Ruana de listas de colores, sombrero de jipijapa de copa muy baja...» Y deliciosas descripciones de cosas y seres: el pavo haciendo su rueda, la conversación de las gallinas, la familia campesina cabalgando hacia el santuario de Chiquinquirá, los caballos amigos del protagonista, el mal domador que vicia al caballo o el tunante tuerto que lo maltrata... Y no faltan las descripciones de la gente de más alta condición social, aún entonces no alejada de los ambientes rústicos: la encantadora niña Mercedes con su novio, o el oficialito que cabalga en la guerra civil. El país arcaico está entero, con su paisaje y sus gentes, ante los ojos del caballo narrador, que habla con soltura y en párrafos de sabor cervantino y académico, complaciéndose en la narración, tratándose de usted con sus congéneres, y hasta traduciendo sin saberlo el elogio de los agricultores de Virgilio.

El autor ha trabajado con cuidado su lenguaje, y no sólo ha comenzado por escribir con calma e igualdad, sino que para cada edición ha hecho correcciones que dejan superado y sin autoridad definitiva el manuscrito autógrafo original, que se conserva. Es el estilo de una época en que los clásicos eran pocos, y se estudiaban de memoria, y parecía que no había modas pasajeras en la literatura.

En esa lengua literaria no hay apenas otro sabor local que los nombres de plantas o bebidas o instrumentos musicales o de los pelos y colores de caballos; prosa española castiza y correctísima, que aceptará de labios del pueblo una expresión como *ardiloso* porque *ardid* es palabra clásica y tal vez no muy usada ya.

La historia de ocho o diez años de la vida de un caballo en la que se refleja no la histo-

ria, sino la reducida geografía de la sabana de Bogotá y sus alrededores, con el horizonte lejano de los Llanos o de la tierra caliente por donde corre hacia abajo el Magdalena o de las sierras donde resulta espantable el cruce en los estrechos senderos, sobre el precipicio, de las dos bestias cargadas.

El autor estaba cerca de la naturaleza en un grado que los modernos apenas comprendemos ya, y estaba igualmente cerca de los hombres humildes, o los muchachos, que seguían a pie a su amo sobre el caballo y acompañaban con sus rudos instrumentos musicales a los peregrinos. El cuadro novelístico se va ampliando y enriqueciendo según progresa la novela, y se diría que una hábil gradación deja para el final las figuras y episodios más interesantes.

Todo ello con admirable ingenuidad, con respeto perfecto a las orejas u ojos más castos, y con una compenetración con el país que reflejan nostálgicamente las ilustraciones que el editor erudito ha repetido al final.

¿Qué une todavía a estos viejos costumbristas con la novela moderna, que se jacta orgullosa de haber nacido de la nada y de volar por encima de antecedentes tradicionales, académicos e ingenuos? Montesinos ha estudiado desde varios puntos de vista el desprendimiento de la novela española del siglo pasado (Pereda, Valera, Galdós) de los antecedentes costumbristas. La reedición de este libro costumbrista colombiano por el excelente erudito Fernando Antonio Martínez, cuya reciente desaparición lloramos, invita a plantear el problema de la formación de esa arrogante novela que gusta de llamarse «latino-americana», tal vez porque a través de Marroquín pudiera tener una remota filiación en el sofista Apuleyo.



ANTONIO TOVAR

de la Real Academia  
Española.

En *Gaceta Ilustrada*, 25 de febrero de 1973, pág. 74.

# UNA INTELIGENCIA SUPERIOR

## ESCRITO DESCONOCIDO DE JOSE CAMACHO CARREÑO

### SOBRE DON MARCO FIDEL SUAREZ

*En el número 144 de estas Noticias Culturales publicamos un artículo en el cual, con base en las afirmaciones hechas por el propio D. Marco Fidel Suárez y por el leopardo José Camacho Carreño, consideramos al segundo de los nombrados como el inspirador de los Sueños de Luciano Pulgar. En dicho artículo hicimos la transcripción de los apartes pertinentes tomados de la edición príncipe del Sueño del ministerio mixto, publicado en El Nuevo Tiempo correspondiente al 30 de octubre de 1923, y del ensayo titulado Algo sobre Suárez aparecido en el suplemento literario de El Tiempo de fecha 7 de agosto de 1935, respectivamente.*



JOSE CAMACHO CARREÑO

*En el tomo II de las Obras de Marco Fidel Suárez (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1966), el texto inicial del aparte concerniente al mencionado Sueño del ministerio mixto (pág. 1519) dice así:*

*"JUSTINO.—Le estás debiendo a Mercurino Gutinara la respuesta a una carta abierta que te dirigió desde las columnas de El Nuevo Tiempo"*

*Ahora bien. En la nota que corresponde al número puesto al final del párrafo anterior, el P. José J. Ortega Torres manifiesta lo siguiente:*

*"Se refiere al doctor José Camacho Carreño, quien comenzaba por entonces, en plena juventud, a distinguirse como orador y escritor. Por estar incompletas las colecciones de El Nuevo Tiempo en la Biblioteca Nacional, no ha sido posible hallar su carta al señor Suárez..."*

*Ciertamente, como lo afirma el P. Ortega, ilustre editor y autor de las notas del citado tomo II de las Obras de Suárez, las colecciones del diario bogotano El Nuevo Tiempo que reposan en la Biblioteca Nacional están incompletas, al igual que otras tantas y muy valiosas colecciones de publicaciones periódicas de nuestro país, ora porque les faltan algunos ejemplares, ora porque han sido bárbaramente mutiladas.*

*Sin embargo, interesados como estamos desde hace algún tiempo en llevar a cabo un boceto biográfico sobre José Camacho Carreño; teniendo en cuenta el hecho de que este distinguido exponente de nuestras letras hizo sus primeras armas como escritor en las columnas de El Nuevo Tiempo, justamente en el año de 1923, e intrigados por conocer ávidamente "la carta abierta" a que se refiere el señor Suárez, era imprescindible acudir a las fuentes del diario capitalino que hemos nombrado anteriormente.*

*Así lo hicimos, sin pérdida de tiempo, en forma por demás detenida y cuidadosa. El resultado de nuestro cometido en cuanto respecta al documento objeto de la investigación, fue, infortunadamente, negativo. En el transcurso de enero a octubre de 1923, además de varias e interesantes colaboraciones de José Camacho Carreño, encontramos únicamente tres cartas suscritas por el mismo autor: dos dirigidas al director de El Nuevo Tiempo (abril 15 y octubre 19 de 1923) y la otra*

a D. Tomás Rueda Vargas (agosto 23 del mismo año).

Con todo, en la página quinta del periódico en referencia, correspondiente al domingo 22 de abril de 1923, al final de la sección denominada Notas Cotidianas, sin título especial alguno, precedido de unas líneas explicativas y firmado con el seudónimo X. X., topamos un brevísimo pero muy bien logrado artículo en torno a la personalidad del señor Suárez. En la primera página, en la relación del contenido de la mencionada sección de esa fecha, se lee solamente "Marco Fidel Suárez".

De otra parte, es preciso anotar que en las colecciones de El Nuevo Tiempo correspondientes a los meses de enero a octubre de 1923, que se conservan, como hemos dicho, en la Biblioteca Nacional, revisadas con el mayor cuidado y detenimiento, sobra repetirlo, faltan únicamente los números 7317 (mayo 18), 7345 (junio 15), 7352 (junio 22) y 7356 (junio 27); y las páginas 3 y 4 del número 7279 (abril 9) y 1 y 2 del número 7290 (abril 20).

Por consiguiente, de no haber aparecido realmente "la carta abierta" de marras en los números y páginas antes determinados, creemos, a pie juntillas, que el hallazgo que hoy registramos y reproducimos con verdadera complacencia, se debe a la pluma de José Camacho Carreño, quien por aquellos días había comenzado sus estudios de jurisprudencia en los claustros de Santa Clara de esta capital.

La deferente acogida y la manifestación que se hace en las líneas preliminares del artículo sobre Suárez; la naciente amistad del "presidente paria"

con el universitario que en tan temprana edad despuntaba como brillante escritor y orador; la circunstancia de que en la sección Notas Cotidianas, también se incluían cartas sobre diversos temas y provenientes de diferentes sitios del país; el hecho de que por aquel entonces no figure escritor alguno que utilizara o firmara con el seudónimo X. X.; y, lo que es más, la galanura del estilo, que resulta casi inconfundible en dicho artículo, constituyen claros indicios que nos inducen a reafirmar nuestro personal convencimiento. No es de extrañar, entonces, que el venerable anciano del Camellón de los Carneros hubiera puesto en boca de Justino el reclamo para que Luciano diera respuesta a "la carta abierta" dirigida por un jovenzuelo que apenas había alcanzado los 20 años de su edad.

Dicho lo anterior, en manera alguna sobra recordar que cuando Camacho Carreño hacía estudios en el Gimnasio Moderno, bajo la sombra tutelar de D. Tomás Rueda Vargas, con ocasión del tercer centenario de la muerte de Cervantes, obtuvo el primer premio de composición entre los compañeros de su clase. El autor del trabajo, que fue considerado como extraordinario y que causó revuelo ante la opinión pública, había atravesado los umbrales de los trece años.

Vuelva, pues, al cabo de media centuria el texto de un interesante artículo — hoy desconocido e ignorado — sobre el "Cervantes colombiano", que creemos, por las razones expuestas, haya sido escrito por José Camacho Carreño, bien llamado por alguien el "Crisóstomo santandereano".

VICENTE PÉREZ SILVA.

## NOTAS COTIDIANAS

Un distinguido e inteligente joven universitario nos ha enviado la siguiente nota sobre la personalidad del señor Suárez, la cual nota publicamos con especial placer, tanto por la fuente autorizada de que procede como porque contiene conceptos justos, serenos y elevados, cuyo valor moral se centuplica si se tiene en cuenta que es una mente joven, robusta y que, merced a la laboriosidad de sus mayores, puede darse el lujo de hablar con toda independencia, la que los emite.

En este caos de ideas y de sentimientos donde vemos todas las cosas a través del prisma de la pasión política en sus más altos exponentes es muy justo que de vez en cuando levantemos un poco los ojos para contemplar

con criterio seguro y sereno las obras y las doctrinas de los hombres que se han distinguido últimamente como casos excepcionales por su ilustración e inteligencia.

No es nueva la costumbre que nos lleva a olvidar a nuestros compatriotas cuando logran alguna merecida distinción por sus trabajos en favor del bien público, ni es tampoco de hoy ese necio gusto que mostramos por todo lo extravagante, por todo lo que tiene algo extranjero, aunque sean cosas desacreditadas ya en Europa.

A pesar de todo, en este medio tan mezquino, aparecen, de tarde en tarde, hombres

que como árboles centenarios lucen en medio de una vegetación mediana. Hombres dignos de esas ciudades y de esos pueblos que ya adornan su historia con la majestuosa corona que forma una larga serie de siglos llenos de ilustración y de progreso.

En este indiferentismo moral y político, en estos momentos en que la conciencia de un gran partido no es tan varonil ni exacta como en tiempos pasados, en estos momentos tempestuosos amenazados por la ola del socialismo desenfrenado e iconoclasta, ya se llame comunismo o bolcheviquismo, ¿dónde encontraremos el juicio levantado que nos señale de un modo claro y preciso los medios seguros de evitar el peligro que nos rodea? ¿Dónde? En las inteligencias superiores, en esos altos representantes de un pueblo, en hombres como el señor Suárez, educados en doctrinas eficaces para vencer el peligro.

En efecto, el señor Suárez siempre ha sido enaltecido por hombres como Caro y Cuervo, el primero lo considera como distinguido filólogo colombiano en su introducción a los *Estudios gramaticales* y el segundo lo cita con encomio en una de sus notas a la *Gramática* de Bello.

Como político el señor Suárez llegó a la mayor distinción a que puede llegar un estadista en Colombia; y no importa que tiempo antes de terminar el período que señala la Constitución se separara de puesto tan importante, pues todos sabemos que ese hecho fue con el único fin de que se salvaran los altos intereses de la Patria en sus asuntos internacionales. Fue menester ese noble gesto del señor Suárez para que los opositoristas al Tratado con los Estados Unidos, olvidaran por un momento esos sofisticados raciocinios que tantas veces han comprometido seriamente los intereses de la nación colombiana.

Unos pensaron que el señor Suárez había salido del Palacio por delincuente, otros imaginaron que esa era obra exclusiva de discursos apasionados, sin embargo de que más tarde no aparecieron los supuestos latrocinios, ni la fantástica fuerza política que algunos creyeron ver.

No importa, ya la historia señaló con gloria esa noble acción democrática del ex-Presidente; él comprendió su generosa política, y desaparecieron en un momento las tinieblas que anunciaban la disolución de un gran partido político que cuenta con honra entre sus miembros al hijo de la trabajadora e inteligente Antioquia, al autor de un Tratado como el

de los Estados Unidos y a una de las primeras ilustraciones del país.

Un hombre que se cuenta entre los mejores prosistas castellanos de nuestros tiempos; un hombre que ha merecido el más alto premio que dan las democracias a sus servidores; un hombre que ha trabajado con tanto bien para la integridad de la nación; un hombre que es gloria de un partido doctrinario y defensor del derecho y del orden, bien merece el título de inteligencia superior.

Podrá replicársenos: ¿Por qué no anduvo la administración del señor Suárez por rieles de oro, si es verdad que es tan hábil político? Y responderemos que esa administración no fue mala como algunos lo imaginan; que algún día se le hará la justicia que merece, y que las causas de cierto malestar político fueron el mal espíritu de muchos, el libertinaje de la prensa de oposición, las maquinaciones contra la justicia, los motines instigados por espíritus revoltosos. Es el caso de decir con el gran Tirso:

“—Molinico, ¿por qué no mueles? —Porque me beben el agua los bueyes...”.

X. X.

---

## NOMBRES EN ESPAÑOL

Continúan los nombres en idiomas extranjeros, con escritura y con vistosidad, para establecimientos comerciales y educativos sin que al parecer importe un higo el cumplimiento de disposiciones que prohíben la introducción y uso de nominativos que no sean en nuestra lengua.

A diario se ven los buses escolares con sus flamantes letreros que rezan *school, chlidren*, y demás voces, bien sean tomadas del inglés, del francés, o de cualquier otro idioma. Y contrasta más cuando se trata de centros educativos, porque las razones sociales tales ofenden nuestro nacionalismo.

¿Nuestros académicos de la lengua, qué opinan? ¿Por qué no reclaman otra vez, como tantas, a las autoridades para que cumplan las normas vigentes al respecto?

Sinceramente creemos que debe reiniciarse otra campaña en pro de la defensa del español, porque no tenemos por qué ir de compras a la *boutique*, ni buscar remedios en el *drugstore*, ni estudiar en la *school*, ni divertirnos en la *boite*, ni adentrarnos en el laberinto de la difícil pronunciación de restaurantes, como si no fuera suficiente ya con el maremágnum de las “cartas internacionales” que nos proponen comidas que ni los *maitres* saben en qué consisten o por qué se denominan así.

¿De acuerdo, señores de la Academia? Prometemos colaborarles.

En *El Siglo*, Bogotá, 12 de noviembre de 1972.

# JOSE CAMACHO CARREÑO

José Camacho Carreño nació en Bucaramanga el 18 de marzo de 1903 y falleció trágicamente en las cercanías de Puerto Colombia, departamento del Atlántico, el 2 de junio de 1940.

Hizo estudios en el Gimnasio Moderno de Bogotá, bajo la dirección de D. Tomás Rueda Vargas; en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y en la Universidad Nacional. Desde muy temprana edad se distinguió como escritor y orador de aquilatados méritos.

En las postrimerías del gobierno del general Pedro Nel Ospina, en unión de Eliseo Arango, Joaquín Fidalgo Hermida, Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas, formó parte del grupo *Los Leopardos*, denominado así por la manifestación combativa y entusiasta de tan aventajados universitarios. Desde entonces Camacho Carreño comenzó a escribir en *El Nuevo Tiempo* y a participar activamente en las luchas políticas.

En plena juventud fue elegido diputado a las asambleas de Santander y Cundinamarca y, también, representante a la Cámara, de la cual fue dos veces presidente. Fue, asimismo, secretario de nuestra Legación en Bélgica, ministro plenipotenciario ante los gobiernos de la Argentina y del Uruguay y delegado a la VII Conferencia Internacional Americana de Montevideo.

Como escritor, Camacho Carreño hizo gala de un estilo correctísimo, de sabor clásico pudiéramos decir. Pero, más que todo, sobresalió como un elocuente y vibrante orador. Refiérese que en el foro, en la tribuna pública y en el hemiciclo del Congreso libró duelos oratorios de extraordinaria resonancia. Alguien puntualiza de este modo: "José Camacho

Carreño fue el verbo. Es decir, el creador, el movilizador, el castillo luminoso y musical, el venablo sonoro, la fonética con su poder de taumaturgia y de asombro".

Sobre este aspecto en la vida del tribuno santandereano, el escritor Jaime Paredes nos dice lo siguiente:

Yo no he oído un orador de tanto brío, de tanto color, de tan masculina elegancia como este José Camacho Carreño. Nació orador, como otros nacen pintores. De allí esa frescura, ese empuje elemental de su verbo. No hay el esfuerzo intelectual por aderezar frases, por irlas tallando a fuerza de pensarlas y castigarlas: le salen redondas de hermosura como las notas de los grandes cantores.

El fragmento autobiográfico que reproducimos a continuación hace parte del capítulo primero, titulado *Preliminares necesarios*, del libro *El último leopardo* (Bogotá, 1935). Dicho capítulo contiene los siguientes apartes: *El Gimnasio Moderno* (que aquí se reproduce), *Los leopardos*, *Ingenuidades parlamentarias*, *Acusación al ministro Rengifo*, y *División conservadora y origen de la candidatura Olaya Herrera*. Además del libro antes mencionado, Camacho Carreño publicó: *Defensa de Soledad Agudelo* (Bogotá, 1926), *Reflexiones económicas* (Bruselas, 1929), *Florentino González: memorias* (Buenos Aires, 1933), *En defensa del jurado* (Bogotá, 1937), *Bocetos y paisajes* (Bogotá, 1937), y *Skoda y sus relaciones con Alfonso Araújo* (Bogotá, 1938).

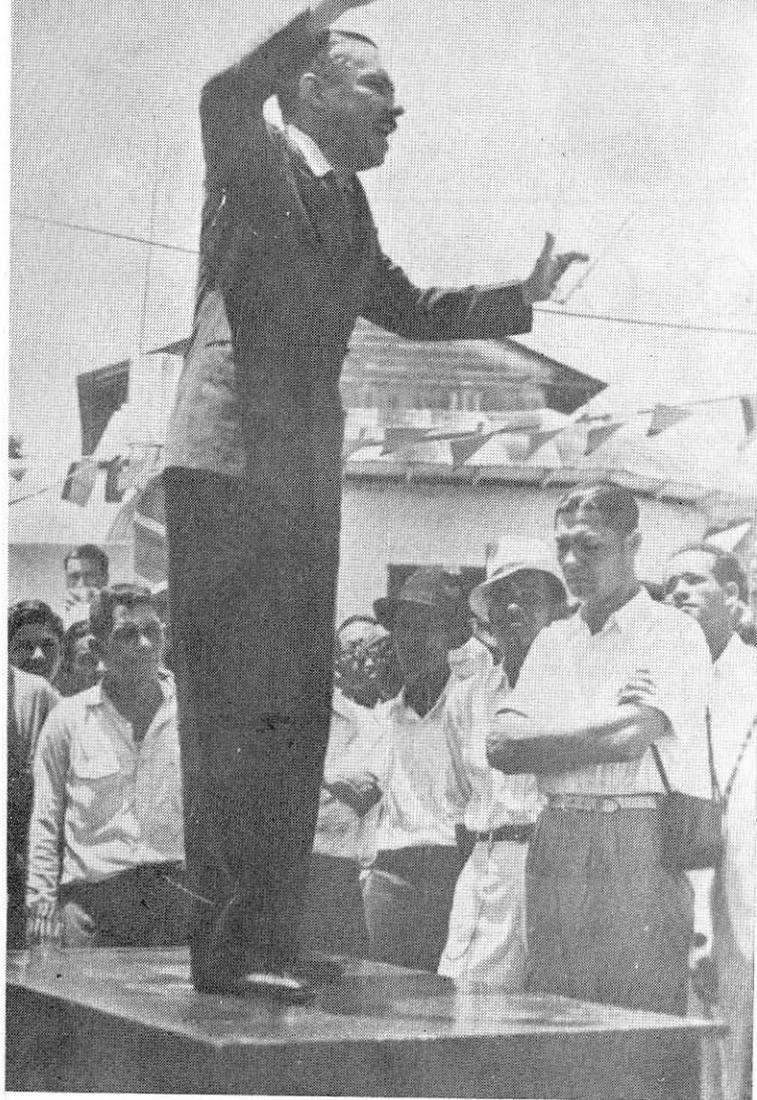
En esta misma entrega de *Noticias Culturales* se reproduce un breve artículo sobre la personalidad de D. Marco Fidel Suárez que según nuestra apreciación se debe a la incipiente pluma de José Camacho Carreño.

## AUTOBIOGRAFIA

Quienes criamos y mantenemos hijos, deberíamos documentar lo abultado o exiguo que hayamos hecho en nuestra carrera pública. No se trata de un incensario auto-biográfico, ni de pedirle marco a la historia para nuestra pequeñez. No. Pero si hemos intervenido poco o mucho en la política, siendo calumniados en ella, necesitamos, de toda urgencia moral, dejar escritos y protocolizados los íntimos motivos de ciertas determinaciones.

Además, es provechoso al hijo, cuando alcance su mayoría de edad, topar ciertos derrotos humanos que le ahorren despechos y decepciones, especialmente en estos tiempos en que el contrato, el ocio, el analfabetismo, la alevosía filial y la traición patria son títulos de gobierno.

En estos capitulejos contaré lo visto y lo vivido. Colgadas quedarán las semblanzas de tipos y figurones, que barajé como sotas o co-



JOSÉ CAMACHO CARREÑO  
PRONUNCIANDO SU ÚLTIMO DISCURSO

El 6 de mayo de 1940, con motivo del centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, el capitán del vapor Catatumbo suspendió en el Puerto de Bodega Central (departamento de Bolívar) el viaje que se efectuaba hacia Barranquilla. Desde la embarcación — en que iba a bordo — el tribuno bumangués pronunció su postrera oración, en homenaje al Hombre de las Leyes.

Esta fotografía se reproduce por cortesía de doña Helena Camacho de Escallón, hija de Camacho Carreño.

mo ases. Es más valedero para la historia del país este testimonio ocular, que el mamotreto intuitivo y académico que suele consagrar el mañana al ayer cadavérico. La fantasía borda entonces con las sombras funerarias, lucentes croquis inverosímiles. Y los difuntos, juzgados sin la tensión humana, sin el rigor carnal, sin la rigidez huesosa que pone la pasión, resultan glorificados por la benevolencia, canoniza-

dos por la idealidad del recuerdo. ¡Cuántos héroes reverencia la juventud, porque tuvieron biógrafo póstumo, que aderezó con ajuar retóricos sus flaquezas, para trocirlas en arquetipos de virtud patria!

Madrugué en la política. Para mi infancia fue juguete el arte de combinar pasiones y acaudillar hombres. Memoro que en el colegio, para mi uso y gozo exclusivo, se instituyó una republiquitá escolar. En ella hubo siempre dos bandos. El de los cuantitativos, aficionados al número y la figura, cautivos de las ciencias exactas, que alistaba a los sobresalientes en aritmética, álgebra y trigonometría, cuyo abanderado era Jaime Samper; y el de los cualitativos, que guiábamos con Juan de Vengoechea, tan criterioso como señorial y estilizado, lectores de gramáticos y troveros, a quienes la filosofía extasiaba. No gobernábamos para la exactitud sino para la emoción. Sensualidad en la palabra, coraje autoritario, ceremonioso aparato de mando, y un auténtico sentido de la justicia. Aquella republiquitá era perfecta en su mecanismo: cuando nuestro esplendor cortesano encabritaba las voluntades, el aplomo de Samper y su predilección por lo exacto y matemático, caía para restablecer proporciones.

¡Gimnasio Moderno! He rejuvenecido mis recuerdos sobre este claustro, con un hijo de carne y hueso que estudia ya en los bancos donde su padre deletreó y borroneaba perfiles y palotes. Se embellece y agranda el corazón cuando rememora la casona donde nos criamos con Ernesto Samper Mendoza. Ese hombro, hoy roto, fue ciudadano de la republiquitá desaparecida, y con Joaquín su primo, prefería mi partido al de su pariente cercanísimo. Como timbre que enjoya mi espíritu, recuerdo la hermandad que me ligó a Samper Mendoza. Jamás nos despegábamos. Juntos dormíamos, aventurábamos, alegábamos, íbamos al campo, y en vacaciones él me regalaba con el castizo albergue de su casa, y de su madre preciosa brotaban para ambos mimos maternos.

Alguna vez enfermamos. Rosiola o sarampión, achaques infanzones, elevaban la fiebre hasta el delirio. Ernesto, queapestaba de mi retórica y abominaba de la gramática y los clásicos, empezó a delirar. Jamás he oído arenga más palpitante y huracanada que la del aviador: soñaba en vuelo, con la fatal máquina en las manos, y la precipitaba sobre los vien-

tos imaginarios de su Patria, galopante. Trepidaba en el afiebrado grito la fuerza motora y, sobre la quieta pupila del enfermo, paisajes sin término desfilaban. D'Annunzio acaso no tradujo la emoción del espacio como mi delirante amigo. Ernesto Samper ha muerto, y ya lo honró con sus banderas y sus armas la República de Colombia, y sus mujeres alumbraron con lágrimas el féretro. No puede callar en el homenaje la republiquita donde emplumó su sueño: imprímase el laude aquí, en nombre del Gimnasio y por autoridad de la emoción fraterna.

Pudo nuestro colegio errar intelectualmente, pero nos dotó en cambio de bondad y señorío, de consecuencia y sentido social, y sobre todo de amor a la Patria. Se purifica en la intención quien evoca a un José María o a un Tomás Samper Brush, como dechados de actividad privada y pública, como espejos de rectitud ciudadana.

De un diario infantil que redactaba entonces, copio:

Septiembre 19, año de 1918.—Don Guillermo González, persona muy respetable que desempeñó por algún tiempo el puesto de Gobernador del Putumayo, nos dio una interesante conferencia en que habló del Cauca, Pasto, la Laguna de la Cocha, el Valle del Patía, el Valle de Sibundoy y las regiones del Putumayo. Contonos el estado lamentable en que viven los indios y el descuido con que Colombia tiene aquellas regiones, fantásticas, bellas y riquísimas; los países vecinos, principalmente el Perú, se apoderan lentamente de esos territorios, sin que Colombia proteste. Se han hecho muchos tratados, todos ellos ventajosos para los otros países; pero inconvenientes para Colombia. Triste es pensar que por abandono nuestro vayan quitando territorios importantes de nuestro terruño. Jóvenes somos nosotros; quizá pudiéramos más tarde resolver el problema internacional que se nos presenta con esas regiones, que más tarde serán fuente de riqueza. Lo importante es estudiar la geografía, e irnos relacionando, poniéndonos en comunicación con ellas y haciendo que los colombianos del centro también se pongan. El día que Bogotá tenga comunicaciones rápidas con el Putumayo, la situación estará salvada.

Quien esto escribía, el 19 de septiembre de 1918, era a la sazón un niño, y a pesar de la ingenuidad aparente de los conceptos, los profesa en toda su integridad hoy, cuando las hebras de plata anuncian que la juventud está en fuga.

Tomás Rueda Vargas puso tempranamente en mis manos historia y literatura castiza. Primeramente, nuestros clásicos del Mosaico, los bogotanos áticos, los costumbristas inmortales, Vergara, Carrasquilla, Guarín. Parcamente fue mezclándole a este criollismo levadura de Castilla, la Nueva y la Vieja. Cuando acordé, me había leído la biblioteca de Rivadeneira, con la sencillez de quien eleva una cometa y sin que yo sintiese jamás la cuerda que me daba el preceptor, ni la facilidad con que me transportaba de uno a otro viento. Rueda Vargas es de las almas próceres y colombianas que he conocido. De ciertos recuerdos familiares y de él, arranca mi tradicionalismo. Dios se lo premie.

Daniel Sáenz era el Procurador. Este nombre de tantas eres, hacía más grave su condición administrativa. Mostrábase muy severo entonces, pero hacía obedecer y gratas sus talentosas instrucciones, con ingénilo ademán de elegancia y con inmarcesible señorío, donde espejea su recta conciencia.

¿Te acuerdas, poeta Angel Montoya, de los desaguados con tus hermanos Manuel y Enrique, y de las severidades que los niños gobernantes descargábamos sobre vosotros? En las clases de geografía de Pablo Vila, el catalán genial y el maestro más arrebatador y cautelante, entrabas en tus primeros éxtasis. No supiste jamás dónde quedaba Escocia. Pero de sus brumosas nieblas libertaste las primeras princesas para oprimirlas en el guante de tu verso, lánguido desde entonces.

El Gimnasio Moderno es la obra espiritual de Agustín Nieto, y marca una etapa en la educación pública. La Patria debe gratitud al hijo ejemplarísimo cuya vida entera se ha consagrado a la solución del problema primordial. Intimamente conocimos a este gran ciudadano: cautiva su sencillez, impresiona la ternura de su corazón, urna exclusiva de bondad; encanta su manera discursiva, ágil y talentosa, y emociona supremamente su amor a Colombia.



## «ESCANDALO», NUEVO POEMARIO DE GERMAN PARDO GARCIA

Intentar una interpretación de la obra de Germán Pardo García sería tarea tan compleja como su obra misma. Después de más de cuarenta años de ejercicio poético y de publicar veinticinco libros de poemas, ha traído consigo a Colombia su penúltimo libro, *Escándalo*, pues ya está en prensa un nuevo poemario, *Desnudez*, que viene a ser su vigesimoséptimo libro de versos.

En este verdadero océano poético, en el que se renuevan constantemente los temas y las maneras de decir, riquísimo en su vocabulario, audaz en sus términos y sorprendente en su contenido, tal vez la única guía posible sea el poeta mismo, o mejor, su actitud ante la vida, ante el cosmos, ante Dios, ante la muerte. Pero sobre todo ante la naturaleza. Una vasta cultura que incorpora al mundo poético desde la elemental y eterna visión del amor sencillo, bucólico, familiar, hasta el amor apasionado, complicado, sexual; y el metafísico amor, el divino amor, y el panteísta amor de la naturaleza. Una inquietud intelectual que ha hecho poesía de las más diversas ciencias; una enhiesta y alta lírica, que no teme virar hacia

lo heroico y a veces linda con la sublime visión iluminada; una gama extensísima, en fin, de medios de expresión para decir todo esto, hacen de una inaudita complejidad su poesía.

Limitándonos a *Escándalo*, el título mismo de este libro ya nos pone a cavilar. Parece que el autor ha empleado esta palabra en el sentido del griego *skándalon* 'trampa', 'obstáculo'. Pero, respetando la intención del autor, el empleo de este vocablo con el sentido anotado, si bien es aplicable a varios de los poemas del libro, parece adquirir en otros un significado diferente, el propio del español *escándalo*: 'asombro', 'pasma', 'daño y ruina espiritual'. Tal vez exista la intención de darle a la palabra con que titula su libro un sentido ambivalente, porque, al fin y al cabo, el obstáculo que impide avanzar o colocarse en un sitio, es a la vez culpa, frustración, asombro, pasmo, daño y ruina espiritual.

Trataré de explicarme, dice Pardo García en el breve poema con que se inicia el libro:

Si el alcastraz arrulla cual la paloma,  
surge el escándalo.  
Y el peligro es más grande si hay en las selvas  
un tigre blanco.

Más que un obstáculo estos versos indican una transmutación en la naturaleza, un verdadero escándalo. Pero si pasamos al segundo de los poemas, "Cáncer", surge ya el gran obstáculo, el de la frustración del amor por la muerte. Y es precisamente en esta terrible palabra, "cáncer", en donde la ambivalencia del título del libro viene a concretarse.

El cáncer es casi un "leit-motiv" a lo largo del libro. Cáncer es, en cierto modo, multipli-

PARDO GARCÍA, GERMÁN.

*Escándalo*. México, D. F., Edit. Libros de México, 1972.

93 p., 1 h. ilustr. (ret.) 28 cm.

C861.4

Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo.

cación y fecundidad que devora y corroe, exceso cruel que impide la realización del universo, el inconmensurable impedimento para que la vida siga siendo vida. Es, en el fondo, el gran escándalo cósmico, y la infinita frustración del hombre. El formidable obstáculo que corroe todo lo bello, todo lo que debiera ser eterno. Es la putrefacción en que se ven sepultadas todas las quimeras. Aun la quimera de Dios, que es la creación. Oigamos al poeta:

Un día me dijiste: hay una estrella misteriosa  
que en las colinas de mi pecho duele.  
¡Y era verdad, oh dios de las legumbres: el lucero  
del cáncer rencoroso estaba allí!

Y más adelante agrega:

¡Fue tu final aullido  
de blasfemante perra cancerosa!

En "Un hombre vuelve al mar", el cáncer, que en el poema anterior es realidad física y "obstáculo" tremendo que frustra el amor, se convierte en la palabra simbólica que destruye el alma:

Clamé que soy el taumaturgo que transforma  
los linfáticos sueros y conjura  
la aparición del cáncer en el alma.

"Alianzas" es otro de los poemas en donde la obsesión del cáncer aparece: hay en él una enumeración de carcinógenos que llevan al carcinoma:

surge su Majestad el Carcinoma  
entre un clamor de cornos lúgubres,  
flautas criptales  
y tremolar de cáusticas banderas.  
Entonces la polilla, el sabañón y los oxiuros  
cantan el himno nupcial:  
"¡Ven, Unigénito!...".

Y lo visten con túnicas y gasas de hospital  
y purulentos algodones  
y le ruegan:  
"Kyrie, Señor: ¡escúchanos!".

Hay algo demoníaco en este poema. Todo lo sucio, todo lo repugnante, canta a este Dios perverso que es su concreción, su símbolo universal.

En "La verde sílaba", vuelve a aparecer el cáncer, ante cuyo nombre los dioses "palidecen y cruzan oscilantes miradas". Este poema,



GERMÁN PARDO GARCÍA

de una terrible fuerza, nos lleva a la realidad de los olores putrefactos, a la visión del cuerpo corroído, y al Miedo, con mayúscula, que en su presencia experimentan cielos y tierra.

Pero abandonemos este tópico, en cierto modo clave del libro, para pasar a otros poemas: son todos muy diferentes entre sí, aunque quizás un lazo muy sutil los une: desde el bellissimo "Hipótesis de Silva", pasando por "Canto del gallo", "Un hombre cambia" y "Frustración". Parece extraño que en tan disímiles poemas pueda existir algo en común: sin embargo, la amenaza de la muerte física, que en Silva era "prematura cicatriz de gusano" que para el poeta está representada "en la penuria del granizo, porque ya el hada del invierno me simboliza en un sudario", son "el escándalo": la muerte. De igual manera, la angustia del propio ser transmutable, inestable; y la muerte de los astros; y la autogénesis:

yo me engendré y me parí a mí mismo:  
un ser claustral, pigmentación ceniza,  
que sufre un simulacro de luceros en la frente.

O también:

..... Estoy urgido  
de aniquilar lo que fundé ayer tarde.

Y en el "Canto del gallo":

..... ¿En dónde estaba cuando el gallo rural cantó tres veces entre la oscuridad? ¡Ya lo recuerdo: estaba, pero no, yo nunca he estado en un lugar preciso de la Tierra!

Dije al principio de este comentario que tal vez la única guía para transitar este océano poético que es la obra de Pardo García, era adivinar su actitud ante la vida. Una actitud esencialmente poética: "antes del alma fue la poesía", dice contradiciendo a Sócrates. Y fiel a este principio ha recorrido los más diversos temas, burlando el tiempo y el espacio, uniendo la antigüedad con lo contemporáneo, el cultismo con lo popular, la ciencia y el espíritu, lo efímero y lo eterno; y va transmutando la naturaleza como si fuera un dios; y va cantando la realidad humilde del paisaje natal, como un poeta humilde. Ha recorrido, digo,

todo lo externo y todo lo interno con una vara mágica, para hacer poesía lo que antes nunca lo fue. En "Un triángulo danza", poema cimerio de este libro, la audacia de la mente humana, la geometría euclidiana que se cifra en un triángulo como el ojo de Dios, se lanza a la aventura para regresar a la impasible quietud del reposo intelectual.

Pero Pardo García ha iniciado ya otro viaje. El anunciado canto del cisne no se hizo para él, y en *Desnudez*, su más reciente libro, otros temas, otras maneras y otras modernas recreaciones de antiguos géneros poéticos, vuelven a demostrarnos la inagotable cantera de belleza en la que el gran poeta colombiano sigue golpeando como un titán constante e incansable, para entregarnos incógnitos tesoros de poesía.

GERARDO VALENCIA.

---

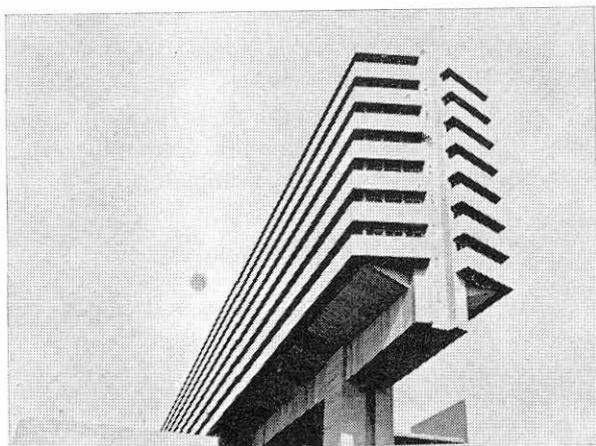
## UN COLOMBIANO DICTA CURSO DE ESPAÑOL EN LA UNIVERSIDAD DE SUR AFRICA

Desde mediados del año pasado se encuentra como profesor de español en la Universidad de Sur Africa, en Pretoria, el colombiano D. Ernesto Porras Collantes. Actualmente tiene a su cargo la sección de español del respectivo Departamento en esa Universidad. La enseñanza se imparte por escrito y en cintas magnetofónicas en los primeros cursos. Es de anotar el interés por el español en aquellas regiones, confirmándose el fenómeno

de que hoy el español, no sólo sigue siendo el idioma hablado por más países en el mundo como lengua propia, sino que también tiene la tendencia a ser de los idiomas más estudiados en tierras que no son de habla española.

La Universidad de Sur Africa cuenta con 32.000 estudiantes: la mayor parte de ellos son de Africa y Suráfrica, y algunos de América y Europa. Este año cumple la Universidad su primer centenario. Al principio fue sólo el organismo encargado de examinar el grado de conocimiento adquirido por las personas a fin de otorgarle validez académica ante el Estado. Suráfrica no contaba con Universidades en ese entonces. Hoy es la Universidad estatal, ampliamente apoyada por el capital privado.

D. Ernesto Porras Collantes ha sido colaborador del Instituto Caro y Cuervo, donde desempeñó algunas cátedras y el cargo de secretario del Seminario Andrés Bello. Fue director y catedrático del Departamento de Idiomas de la Universidad Libre de Colombia y es autor de algunos ensayos sobre escritores colombianos, dos de ellos publicados en *Thesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo).



Aspecto del edificio principal de la Universidad de Sur Africa, en Pretoria.

# NUEVOS MENSAJES DE CONDOLENCIA

## POR EL FALLECIMIENTO DE DOS INVESTIGADORES

DE MIGUEL HUSMANN JALEL

Muy difícil será recobrar la serenidad ante la pérdida de dos queridos amigos del Instituto. Sin recuperarme del dolor que la infausta noticia del fallecimiento del Dr. Martínez me produjo, hoy la lectura de *Noticias Culturales* me sorprende con la inesperada muerte del Dr. Suárez Pineda. En poco tiempo el destino ha golpeado duramente al Instituto al llevarse a dos de sus más queridos miembros que a él dedicaron con tanta consagración toda su vida. Reciba, Dr. Rivas, el testimonio de mi sincero pesar.

Cúcuta, 19 de diciembre de 1972.

DE LUIS ALFONSO

Tengo a honra dirigirme a Vd. con el objeto de transmitirle el sentido pésame de la Academia Cubana por los fallecimientos de los señores Académicos D. Fernando Antonio Martínez y D. Julián Motta Salas, Miembros de Número de la Academia Colombiana.

Asociación de Academias de la Lengua Española,  
Madrid, 18 de enero de 1973.

DE TOMÁS BUESA OLIVER

En este momento me entregan el correo de hoy, y acabo de hojear los núms. 140, 141 y 142 de *Noticias Culturales*. En este último número he leído la noticia del fallecimiento de Pacho Suárez Pineda, noticia que verbalmente, durante mi estancia en Madrid, me habían dado Manuel Alvar y Julio Fernández Sevilla, hace muy pocos días. Lamento muy de veras esta nueva desgracia que,

estando tan reciente la desaparición de Fernando, vuelve a afligirles. Acepte Vd. y todos los investigadores y colaboradores de ese recordado Instituto mi sincera condolencia por tan irreparable pérdida. Tuve la satisfacción de conocerlo cuando regresó a Bogotá después de una prolongada estancia en Italia, y en seguida congeniamos. Admiré siempre en él sus profundos conocimientos, que trataba de ocultar con sencillez no rebuscada, su innato don de gentes y su corazón siempre generoso. Es muy triste. Pienso en que por poco tiempo no ha podido ver sazonados los primeros frutos del Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia, en cuyas encuestas y elaboración tantos desvelos y tiempo había dedicado.

Universidad de Zaragoza, 9 de febrero de 1973.

DE EDITH C. WISE

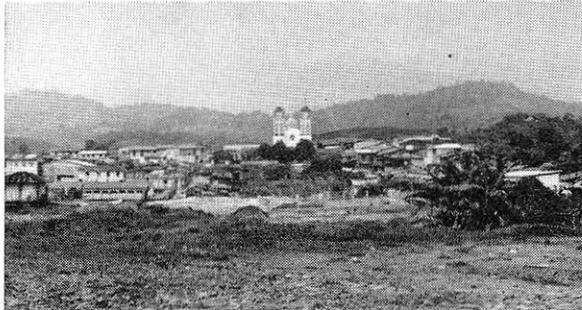
I was so sorry to read in *Noticias Culturales* for July 1972 of the death of Dr. Fernando Antonio Martínez. I am sure he is greatly missed in the work at Yerbabuena. This commemorative issue of *Noticias*, although it brought the sad news of Dr. Martínez, at the same time brought pleasant memories of the months which I spent at the Instituto Caro y Cuervo.

National Science Foundation, February 11, 1973.

DE ALESSANDRO MARTINENGO

Dagli ultimi bollettini arrivati a Pisa, vedo che il Suo Istituto è stato di nuovo duramente colpito con la perdita del caro Francisco Suárez. Non conoscevo la sua famiglia: ma La prego lo stesso di partecipare ad essa il mio profondo cordoglio.

Pisa (Italia), 21 febbraio 1973.



SAMANÁ. — Vista parcial de la población.



SAMANÁ. — La iglesia.



SAMANÁ. — Casa de "tribuna", sobre la plaza.



SAMANÁ. — Casas.



SAMANÁ. — Bestia de carga.

EL ESPAÑOL HABLADO EN CALDAS

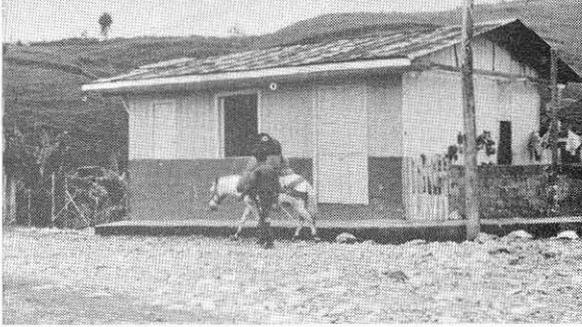
# ENCUESTAS PÁCORAY PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

Del 5 al 16 de febrero de 1973 los investigadores Jennie Figueroa Lorza y José Joaquín Montes viajamos al departamento de Caldas para realizar encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en Pácora, Samaná y Manzanares.

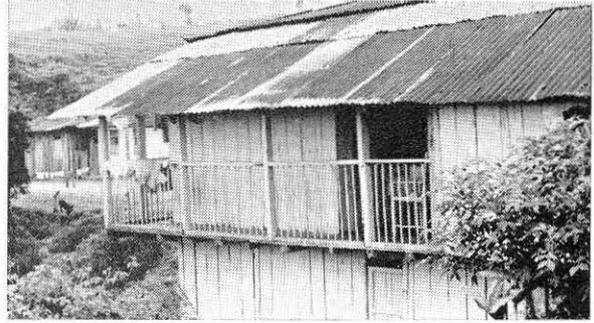
Impresiona la topografía arisca de todas estas poblaciones asentadas en fillos o cuchillas o en alguna ligera depresión de las vertientes andinas. En contraste con el relieve, el carácter de los habitantes es amable, aunque, naturalmente, no falta cierto recelo, que fue muy notorio en Samaná y menos perceptible en Manzanares.

## 1. SAMANÁ

Tras siete horas de viaje en campero desde Bogotá se llega por tierra a Samaná, población de clima medio, bastante aislada, aunque actualmente se comunica por carretera con Marquetalia, Manzanares y Mariquita. El municipio, de considerable extensión, produce café, caña, plátano, yuca, maíz, cacao y un poco de ganado. Han desaparecido las industrias de la minería del oro (*mazamorreo* en los ríos del municipio) y la extracción del caucho que, según don Eduardo Toro, vecino y natural de Samaná, fueron las primeras que se desarrollaron. El mismo señor Toro informó que el mu-



SAMANÁ. — Tipo de casa más frecuente.



SAMANÁ. — Chambrana de una casa.

# EN SAMANA MANZANARES

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

nicipio se llamó primitivamente San Agustín, nombre que se le cambió por el actual (tomado del río homónimo) debido a los varios municipios que en el país tienen aquel nombre; *San Agustín*, no obstante, sigue llamándose la parroquia. Refiere también don Eduardo que antiguamente desde Honda se traían provisiones a espaldas de hombres denominados *cargueros*, a los que reemplazaron luego las reuas de mulas y bueyes; que el 20 de julio lo celebraban los varones del municipio con borrachera y comilona de gallinas robadas, sembrando la plaza, por la noche, víspera del 20, de caña, plátano y otras plantas y sacando los cepos de la cárcel y poniéndolos en la plaza para sujetar allí a quien se dejara agarrar. También recuerda el mencionado informante el tiempo de la "temperancia" impuesta por los sacerdotes del lugar en una época en que tenían completo dominio sobre la población: los hombres debían firmar un papel en que se comprometían a no tomar licor de ninguna especie y a los renuentes se les llegó a negar los sacramentos y aun los alimentos por los vendedores de éstos, en cumplimiento de órdenes eclesiásticas.

## OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

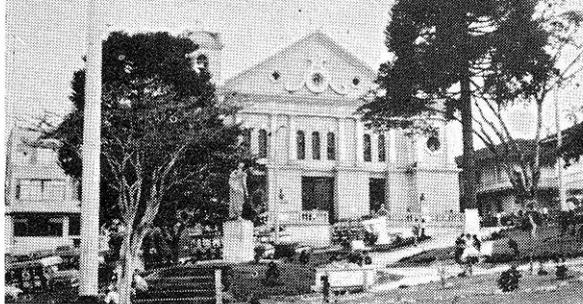
Contra lo esperado, pues se tiene la idea de que Caldas es zona de *s* apicoalveolar, la *s*



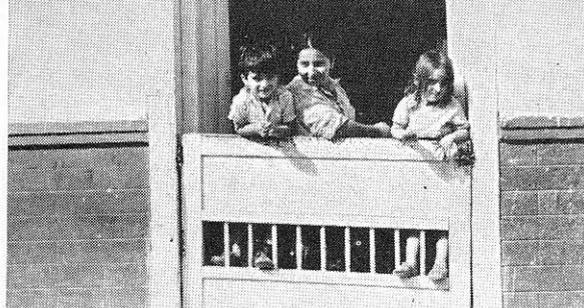
SAMANÁ. — Vestimenta masculina.



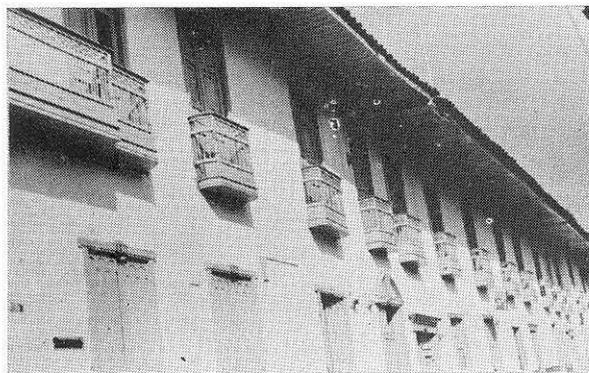
SAMANÁ. — Adela Zuluaga, informante del Atlas.



PÁCORA. — Iglesia y vista parcial de la plaza.



PÁCORA. — Pacoreños en una puerta-ventana.



PÁCORA. — "Tribunas".



PÁCORA. — Casa de "tribuna".

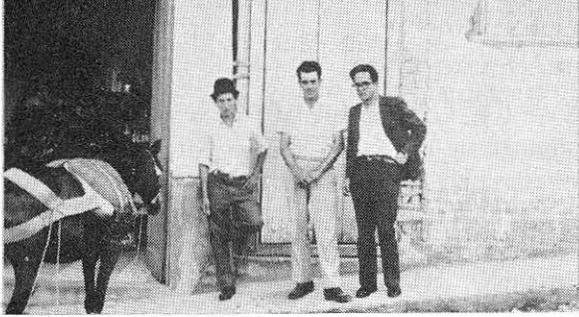


PÁCORA. — Una calle.

encontrada en Samaná no lo era, sino de articulación que tal vez podríamos llamar coronodental plana, pues se produce con la lengua apoyada en los incisivos inferiores, en posición casi plana, con solo una ligera elevación del reborde o corona de la lengua hacia los dientes superiores o alvéolos; se oyen casos de aspiración de *-s-* (intervocálica como *ehe señor, a otra heñora*; la *r* y la *rr* se pronuncian generalmente como vibrantes plenas; no existe distinción de *ll* y *y* y esta última consonante se pronuncia a veces africada y aparentemente más bien como alveopalatal; la *f* es bilabial; se documentaron también casos de supresión de la vocal final precedida de *s*: *el varis* ('várice'), *un parális* ('parálisis'), *no son capaz*.

*Interés* se oyó como femenino (*Unas interesitas, Me pagó las intereses*). La raizal y castiza tendencia popular a acomodar el género a la terminación de la palabra se nota en *la Incora* ("Y se mete la Incora"). La frecuente fusión entre voces con y sin prefijo *a-* se manifiesta en "Yo les aprobé el robo y el envenenamiento". El voseo es tratamiento de confianza e igualdad, al menos entre cónyuges (marido a mujer): "Selina, ¿no ibas a ir al entierro?", "Qué hubo Dioselina, ¿no fuites nada al entierro?", "Limpiá bien eso". *Hombre* puede usarse para dirigirse a mujeres (al menos lo oí de marido a mujer): "Esto está caliente, hombre", "Haber, hombre, el pañuelo". Con la misma función se usa *hole*: "Hole, llevá esto p'allá" (marido a mujer). Como muletilla es frecuentísima *izque* o *quizque*. *Esto era* (estwéra) es fórmula de asentimiento; *al oye* es forma frecuente de iniciar el diálogo o dirigirse al interlocutor. Como exclamaciones anoté las de origen religioso ¡*Eh, Jesús Nazarenol, ¡Virgen Pural*!

Del léxico se anotan: *flux* 'vestido de hombre', *guayos* 'botas de media caña', *tribuna* 'balcón', *trinchete* 'cuchillo', *el raspao* 'hijo menor'; se dice como en Cundinamarca *pepeo*



PÁCORA. — José J. Montes con su informante Bernardo Urrego.



PÁCORA. — La plaza.

‘pequeña maduración de café’ y *camilla* o *pasera* ‘mueble para secar café’.

## 2. PÁCORA

Terminada la labor en Samaná salimos rumbo a Pácora, en el norte de Caldas, pasando por Victoria, Mariquita, Padua, el páramo de Letras, cerca al nevado del Ruiz y Manizales, en donde pernoctamos para continuar viaje al día siguiente.

Pácora, la mayor de las tres poblaciones visitadas, de aspecto tradicional y bastante uniforme en sus construcciones (bahareque o madera aserrada y techo de teja de barro) se asienta en una pendiente suave; produce sobre todo café, pero también un poco de panela, plátano y un poco de ganado.

Aunque no dejó de notarse algún recelo en las gentes, éstas se mostraron en general amables, y con la colaboración inicial del señor Director de la Escuela de Niños se consiguieron informantes y se adelantó el trabajo a satisfacción.

### OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

Tampoco en Pácora aparece el presunto predominio de la *s* apical: aunque la investigadora Jennie Figueroa tuvo una informante con *s* apical, tuvo también otra con *s* coronental, como era también la *s* de mi informante. No hay *ll* en la pronunciación; la *y* es a veces africada, la *f* siempre bilabial, con aspiración ocasional, y la *r* de vez en cuando se hace fricativa, y solo rarísimamente muestra leve tendencia a asibilarse.

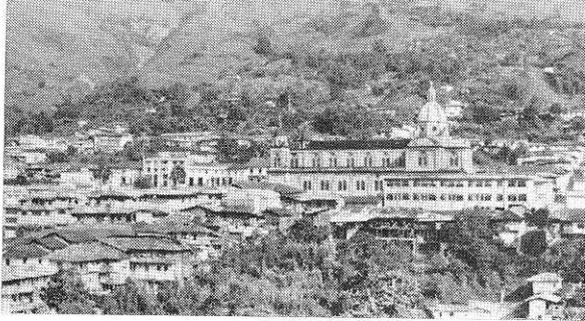
Se oye el voseo entre amigos: “Y tuyo. A la orden. Pa que lo cambiemos al que tenés vos allá”; y se da el tratamiento de *hole* entre esposos (marido y mujer), y también, como en Samaná, el género femenino de *Incora*, y la muletilla *izque* (“Que no izque se van con la



PÁCORA. — En el mercado.



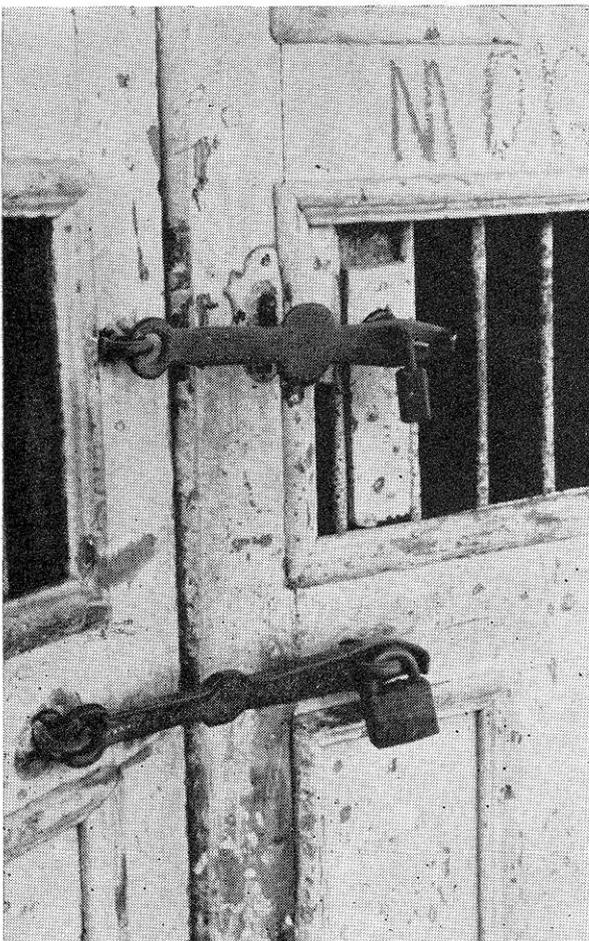
PÁCORA. — Mujer tejiendo un sombrero de paja de iraca.



MANZANARES. — Vista parcial de la población.



MANZANARES. — La avenida de entrada a la población.



MANZANARES. — Manera de cerrar las puertas.

Incora"). La 'enfermedad' que en el español popular de diversas regiones parece afectar al sistema de verbos impersonales se manifiesta en la frecuencia de pluralización de *se* (*peinasen, corresen, éntresen*) y en la forma *haen* (plural de *hay*).

En el léxico: *en bola* 'desnudo', *escarcela* 'cartera de mujer', *chambrana* 'barandilla del balcón', *juntar candela* 'encender fuego', *trin-chete* 'cuchillo de mesa' *bozaina* y *dozaina* 'dulzaina'.

El domingo once en las horas de la tarde viajamos a Manizales cruzando los riachuelos de San Lorenzo, La Frisolera y Chamberí, que al unirse forman el río Pozos; pasamos luego por las poblaciones de Salamina, Aranzazu y Neira. El lunes doce hacia el medio día llegamos a Manzanares.

### 3. MANZANARES

Manzanares, población también de clima medio (19 a 21°C y 1871 metros sobre el nivel del mar, metido en una arruga de las vertientes orientales de la cordillera Central de los Andes, con población de unos 20.000 habitantes, fue fundada en 1860 por los colonos procedentes de Salamina y elevada a la categoría de aldea (con su alcalde) en 1864. Hasta su incorporación al departamento de Caldas en 1907 perteneció al Estado Soberano, y luego departamento, del Tolima, sección ésta con la que limita y con la que mantiene frecuentes relaciones comerciales y de otro tipo (hasta hace unos diez años perteneció en lo eclesiástico a la diócesis de Ibagué). Se oye decir también que Manzanares fue en alguna época capital del Tolima, lo que tiene cierto fundamento en la realidad, pues durante la guerra civil de 1876 el general Antonio B. Cuervo (hermano de D. Rufino José) estuvo despachando por varios meses (enero-abril de 1877) en Manzanares como gobernador del Estado Soberano del Tolima, allí combatió con las fuerzas del gobierno central mandadas por el famoso general Santos Acosta y allí capituló finalmente el 11 de abril de 1877, no porque hubiera sido vencido, sino porque, derrotada la revolución completamente en el resto del país, a Cuervo no le quedaba otra alternativa que capitular (véase J. J. Montes y M. Grisales, *Manzanares: apuntes para una monografía*, Bogotá, 1968, o los trabajos de Manuel Briceño y Constanancio V. Franco sobre la guerra de 1876).

En cuanto al nombre del municipio, aunque en las escuelas de la localidad se ha enseñado que se debe a que los fundadores encontraron en su territorio muchos manzanos silvestres, ello parece una leyenda toponímica, una auténtica etimología popular, pues seguramente nadie conoce en Manzanares ningún árbol silvestre con el nombre de *manzano*. Sospecho que el nombre de la población se le dio en recuerdo de algún homónimo de España, tal vez Manzanares del Real.

#### OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

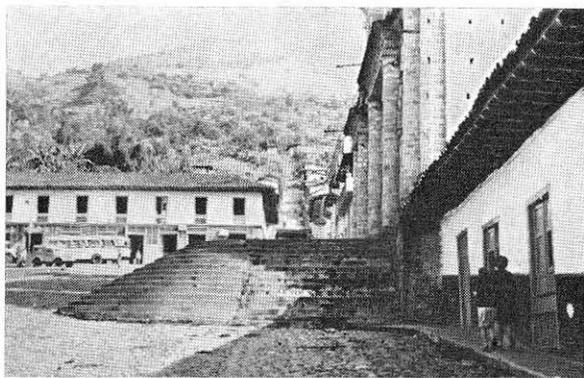
Aquí, a diferencia de Pácora y Samaná, encontramos *s* apicoalveolar general, aunque, sorprendentemente, notamos también que algunas jóvenes, entre ellas una cuyos padres tienen ambos *s* apical, la pronuncian predorsal convexa; en un joven de unos trece años observé también una *s* claramente apicodental (su padre la tiene apicoalveolar). En otros aspectos fonéticos se notaron los mismos rasgos que en las otras dos poblaciones visitadas: *f* bilabial, yeísmo, alguna frecuencia de *y* africana y *r*, *rr* plenamente vibrantes, aparentemente sin casos observables de fricativización y menos de asibilación. Se notó también la frecuencia de la muletilla *izque* (un informante encabezaba casi todas las respuestas a las preguntas del cuestionario con ella; este uso de *izque*, *quizque* o *dizque* parece, pues, general en Caldas, y seguramente antiguo, pues de niño recuerdo haber aprendido en Manzanares una retahíla que lo ridiculiza: “Quizque a mi mama quizque le mande quizque una libra quizque de dulce quizque mañana quizque le paga quizque con otra quizque le debe”) y la pluralización del impersonal *haber*: *hay* (sing.) - *hayn* ~ *haen* (plural).

Del léxico anotamos: *encabador* ‘portaplumas’, *prenda* ‘argolla de matrimonio’, *cancel* ‘umbral’.

Como costumbres, se mencionó a mi colega Jennie Figueroa la siguiente: Cuando llega un forastero a vivir al pueblo le hablan de las “gamusinas”, pescados de gran valor que se encuentran en la quebrada del Rosario (en las inmediaciones de la población); lo invitan a ir a pescarlas, con vestido apropiado y provisto de un costal para traerlas; acompañan al fo-



MANZANARES. — La iglesia.



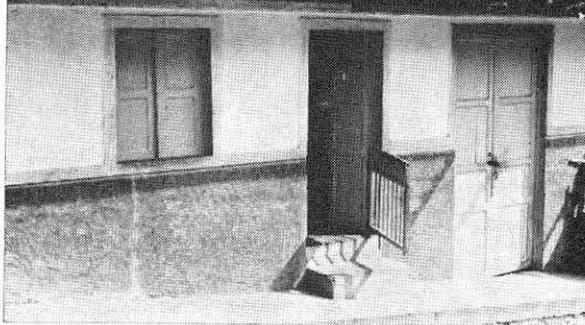
MANZANARES. — La iglesia. Al fondo nótese la calle empinada.



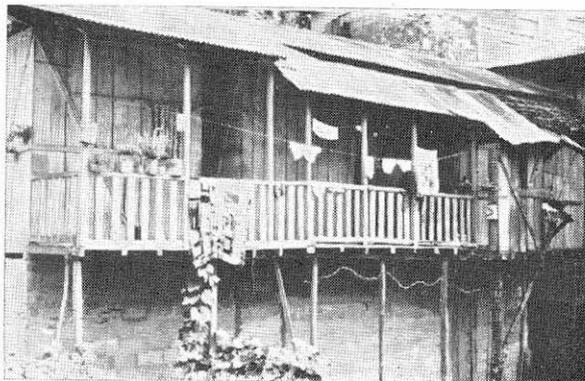
MANZANARES. — La plaza.



MANZANARES. — Chambrana en el hotel.



MANZANARES. — Tipo de puerta y ventana.



MANZANARES. — Tipo de "embarandillao".



MANZANARES. — Casa de "tribuna".



MANZANARES. — Tipos de casas.

rastero hasta la quebrada y una vez allí le dicen que se van a ir río abajo a espantar los pescados para que vayan hacia él, que debe estar preparado con el costal abierto para cogerlas; pero en realidad los manzanareños regresan al pueblo a esperar que retorne el embromado, pues las "gamusinas" sólo existen en la imaginación de los bromistas.

No sé si esta costumbre es reciente. Yo no tenía noticia alguna de ella, lo que puede deberse a simple inadvertencia de mi parte o a que efectivamente sólo se ha dado en los últimos años en que mis contactos con la vida del pueblo han sido relativamente escasos.

En cuanto a aspectos folclóricos, no faltan leyendas o consejas, como las relativas a tesoros o encantamientos: en el cerro de Guadalupe, al oriente de la población, se dice que existe una laguna donde se ve flotar una totuma de oro, para capturar la cual hay que arrojarle encima una prenda personal usada.

Abundan también las coplas y no faltan los versificadores populares de uno de los cuales se grabó una serie de estrofas.

La circunstancia de haber nacido en Manzanares el que escribe estas notas y haber crecido en la zona rural y en la urbana, hace casi inevitable la tentación de mencionar siquiera unos pocos de los muchos cambios sociolingüísticos que parecen haberse producido en Manzanares en el curso de los últimos 30 o 35 años.

En cuanto a la agricultura, no conocí y creo que no se conocía entonces la voz *pipa* (designación de la mafafa o chonque), propia de algunas zonas del Tolima y que ahora mencionó un agricultor manzanareño raizal junto a *mafafa*; tampoco creo que hace 30 años pudiera haberse sentido como ahora la obsolescencia de *peón*, ya según parece en vías de desaparición (como en muchos otros lugares) reemplazada por otras voces; ni recuerdo haber conocido en Manzanares la voz *nidal* que ahora oí pronunciar espontáneamente, aunque en la respuesta al cuestionario se me hubiera dicho *nidador*. Más impresionantes aún son los cambios en la terminología y en las relaciones familiares: siempre llamé a mis abuelos (trato directo e indirecto) *papita* y *mamita* como mis hermanos, y seguramente casi todos los individuos de mi generación; traté siempre a mis tíos y tías como *tío, -a*; jamás nombré a mi padre o a mi madre *papi* o *mami*, sino *papá* y

*mamá*, y cuando la curiosidad me llevó a probar un tabaco hacia los doce años, fue a escondidas de mi padre (en cuanto a las mujeres, una señorita respetable no fumaba entonces en ninguna ocasión); hoy mis sobrinos (la mayoría de ellos al menos) llaman o se refieren a sus abuelos como *papá*, *mamá* (fulano, -a), mencionan a sus tíos por el nombre propio, y en general parece bastante común que las hijas sobre todo llamen *mami* a su madre y que fumen sin ningún reato delante de sus padres. Se nota también el influjo cultural a través de la escolarización creciente, inclusive en detalles más o menos jocosos pero que demuestran sanción social de usos lingüísticos considerados impropios: en una carretera de penetración a una vereda puesta en servicio hace unos seis u ocho años hay un sitio llamado la *Casa de Cambeo* porque su propietario usaba frecuentemente dicha forma verbal o sustantiva (*yo cambeo, el cambeo* 'cambio').

Todo esto, y multitud de fenómenos similares que podrían registrarse no sólo en Manzanares sino también sin duda en las otras dos poblaciones caldenses visitadas, en todo Caldas y en mayor o menor medida en todo el país, nos está demostrando que hay un rápido proceso de cambio socio-cultural y, por supuesto, específicamente sociolingüístico. Ello hace más dramática la urgencia de terminar cuanto antes las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia (que ya llevan cerca de catorce años de iniciadas), como lo ha expresado el Director del Atlas en esta misma revista.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

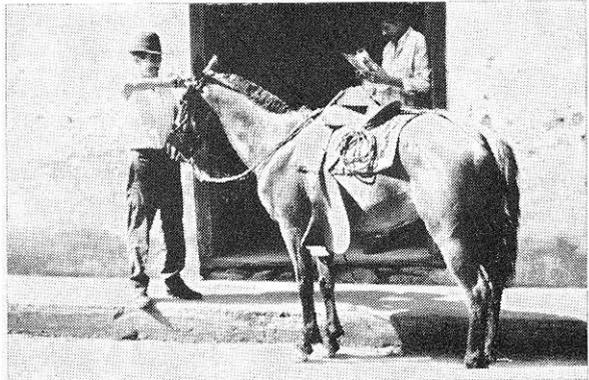
#### AGRADECIMIENTOS

No puedo menos que escribir esta breve nota para hacer constar mis agradecimientos para la Srta. Adela Zuluaga, de Samaná, quien me prestó valiosa ayuda para adelantar mi labor, y para la Sra. María Montes de Aristizábal y sus simpáticas hijas Cenelia, Teresa, Fanny y Nora, de Manzanares, quienes no solamente me ayudaron en forma por demás eficaz en el trabajo, sino que me brindaron el calor de su hogar. Para ellas y en general para todos los familiares de mi compañero José J. Montes, mil gracias por sus atenciones y efectiva colaboración.

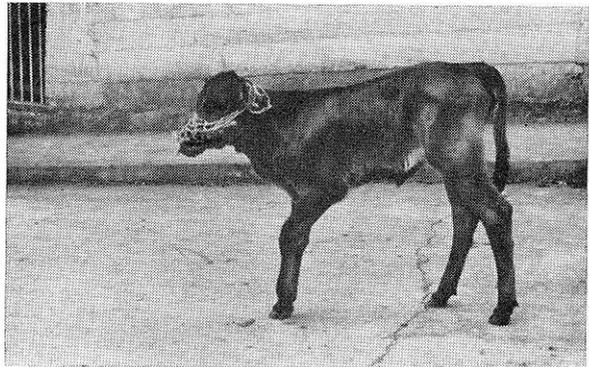
JENNIE FIGUEROA LORZA.



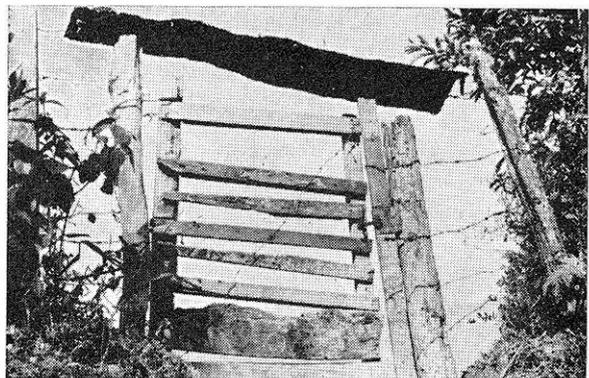
MANZANARES. — Feria en la plaza.



MANZANARES. — Caballo, medio frecuente de transporte.



MANZANARES. — Un ternero con bozal.



MANZANARES. — Puerta de golpe.

# TEOREMAS ESPIRITUALES

DE JEAN DE LA CEPPÈDE (1546-1622)

TRADUJO ANTONIO FORERO OTERO

## I

Mas, ¿qué os mueve, Señor, a salir a esta hora,  
Pasar este torrente y a este monte ascender?  
¿Ver otra vez el huerto do el apóstol perjuro  
Mil asesinos trajo para haceros prender?

Por no ver vuestra frente ceñida en real corona  
Un día os ocultasteis de la turba fatal;  
Hoy traman vuestra muerte ¿y apresuráis el paso  
Por salir al encuentro de la injuria mortal?

¡Oh dulce amor que fuerzas! ¡Qué grande es tu poder!  
Ni el miedo a los tormentos, ni el horror a la muerte  
Detener ¡ay! pudieron tu amoroso valor.

Pues que por mí, Rey mío, corréis hacia la muerte,  
Haced que ante este golpe de gracia me redima,  
Y pueda en vuestros pasos seguiros, ¡oh Señor!

## II

Desde que esta palabra fue por Él pronunciada  
Deja caer al lado derecho su cabeza,  
Más que por los dolores de que era lacerada,  
Por dejar que se acerque la recelosa Parca.

Y hé aquí que de repente su frente se marchita,  
Hé aquí que de improviso, de sus hermosos ojos,  
Las pupilas se hundén y su llama se apaga;  
Los párpados se abaten y pierden su relieve;

Ciérranse las ventanas de su nariz que tórnase  
Aguda y perfilada, las mejillas hundidas,  
En sus labios se extiende la mortal palidez;

Dos veces ha perdido y recobrado el aliento,  
A la tercera expira con un esfuerzo suave,  
La boca entrecerrada, los ojos medio abiertos.

## III

Blanca es la vestidura de nuestro Eterno Padre,  
Blancos los cortesanos de la blanca mansión;  
Blanco del Santo Espíritu el rútilo plumaje,  
Blanco de su cordero el fúlgido toisón.

Blanco es el rizo santo que por su bien amado  
Se reviste la esposa del Cordero en las bodas,

Blanco también el manto que el inocente Esposo  
Se prepara y se ciñe para ir a sus bodas.

Blanco era el ornamento que el Sumo Sacerdote  
Para ofrendar sus dones al cielo se vistió,  
Blanco es el Paramento del nuevo Sacerdote,

Blanca la veste dada al fuerte Vencedor;  
Vencedor que, aunque quiso sujetarse a la muerte,  
Blanco sobre la muerte su triunfo celebró.

#### IV

He cantado el combate, la muerte y sepultura  
Del Cristo que fue lleno de injurias y dolor;  
Hoy a las tristes sombras canto el descendimiento  
Que libró a nuestros padres de su oscura prisión.

Canto maravillado, cómo de su sepulcro  
Sin que nadie lo abriera, triunfal resucitó,  
Canto la gran victoria y la gloriosa potencia  
Con que Él guió en las alturas su hipostática unión.

¡Oh luminoso espíritu que ha enseñado a mi lira  
Sus dolores y afrentas, su vergüenza y desdén!  
Haced que de tal gloria ella impregnada sea.

Y apurar es preciso, ¡oh Virgen!, vuestro llanto,  
Alzar con vuestra ayuda su trofeo, y a su Dueño,  
De flores y más flores guirnaldas ofrecer.

#### V

Paso a los escuadrones de la celeste corte  
Por el Padre escogidos de sus altas legiones,  
Y alegres de cumplir las paternas órdenes,  
En su viaje a las sombras acompañen al Hijo.

Cerca están ya los antros de los rebeldes ángeles  
Que claman a los príncipes de las culpables sombras:  
Abrid a ese gran Rey las puertas eternas,  
Pues que a precio infinito Él rescató a los suyos.

Es preciso que entre, es el Rey de la gloria;  
Y el averno, volcándose de la cumbre al abismo,  
Conturbado pregunta: ¿Quién es ese gran Príncipe

De la gloria? Es el Señor, los ángeles responden;  
Potente en el combate y siempre victorioso,  
Cuya alabanza entonan los cielos y la tierra.

#### VI

El Ave a quien la Arabia tan alto culto rinde  
Es de este héroe magnífico el símbolo acabado:  
Sólo y uno es el Fénix y Cristo es figurado  
Unico resurrexo por su real Profeta.

El valeroso Fénix es llevado a su muerte  
Sobre un leño aromado; el amor sin medida  
De Cristo hace que muera sobre áspero madero  
Que los cielos perfuma con su aroma perfecto.

Después, de sus cenizas el Fénix renaciendo  
Levanta su madero que poderoso lleva  
Sobre un altar vecino de calcinada arena;

Cristo resucitado por su Divinidad,  
Sobre la azul techumbre de la estrellada bóveda,  
Su leño refulgente de luz levantará.

## VII

¡Señor!, oh cuán dichosa la pléyade escogida  
Que os vio por un momento subir hacia los cielos;  
Y mayor bien disfruta toda alma que en la altura  
De su fe con los ojos desde la tierra os mira.

Os plugo, ¡Señor mío!, arrancar al descanso  
Furtivo de mi vejez, la humilde poesía;  
Haced que a todo espíritu ella los ojos abra  
Para que todo espíritu de Vos se impregne y viva.

Lo primero es creer. Haced, pues, que creamos;  
Y ya firmes creyentes haced que contemplemos  
Por nuestra fe, en los cielos, vuestras triunfales manos.

Aquí hemos de adorarlas, y un día, resucitados,  
Vuestras huellas gloriosas seguiremos, y honor  
Perfecto os rendiremos en la eterna mansión.

*Los Teoremas espirituales, de Jean de la Ceppède, cuya versión al español ofrecemos a los lectores de Noticias Culturales, forman parte de un poema místico de seiscientos sonetos, cuyo tema son los misterios de la pasión, muerte, descendimiento a los infiernos, resurrección y ascensión de Jesucristo.*

*Nosotros los leímos en la Universidad de París por la cuaresma de 1948, en una selección de poesía francesa que, arrancando, si mal no recordamos, de François Villon, llegaba a Paul Valéry. Acometimos la traducción como un simple ejercicio religioso, y por tratarse de una materia que interesa a todo cristiano.*

*Para mantener íntegra la autenticidad, nos limitamos a conservar la equivalencia de los giros idiomáticos, prescindiendo de la rima y del metro original, como que los Teoremas están escritos en endecasílabos. Renglón por renglón, la traducción es trasunto fiel del original, y no es otro su mérito.*

*Creemos que los Teoremas vertidos por nosotros son desconocidos en Colombia. Hasta donde llega nuestra información, solamente existe en castellano la traducción que de dos sonetos del poema hizo D. Andrés Holguín y que incluyó en su excelente antología de Poesía francesa, publicada en Madrid, Ediciones Guadarrama, 1954 (págs. 131-134).*

*Casi huelga decir que la frescura y realismo de las imágenes, la hermosura de los símbolos y, en general, el aliento poético que respiran los sonetos son, obviamente, de extracción bíblica. Basta observar que el soneto sobre el descendimiento a los infiernos se inspira casi todo en el salmo 23.*

*El doctor Andrés Holguín, al comentar los Teoremas, los emparienta con el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz, por su "elevada tensión mística", y agrega que "tiene algo rudimentario y muy auténtico esta poesía cálida, desigual y sólida, todavía llena de vida" (ob. cit., pág. 132).*

*Nosotros entregamos a los lectores nuestro modestísimo trabajo con la misma pretensión del poeta: para que en estos días de cuaresma se impregnen de la pasión, muerte y resurrección de Cristo y crean con la firmeza y el candor que el insigne creyente Jean de la Ceppède reclama en sus Teoremas.*

*Según los datos que aporta Holguín en su nota preliminar, Jean de la Ceppède nació en Marsella entre 1545 y 1550. Fue consejero del rey Enrique IV, Señor de Aigalades, lugar vecino de Marsella, y magistrado del Tribunal de Cuentas de Aix. Sus obras se publicaron por primera vez en Lyon, y posteriormente en Tolosa. Murió en 1622.*

A. F. O.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1972

(Continuación)

- ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA. — Temblar. Katatay. Presentación de Alberto Escobar. Notas de Sybila Arredondo. Lima, Instituto Nacional de Cultura, [1972]. 70 p., 3 h. 17½ cm. (Serie Textual, 3). Texto en quichua y en español.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Catálogo General de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, [1972?]. v, 203 p. 27½ cm. Contenido. - Volumen 2, Suplemento 1: 300 a 333.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Catálogo General de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, [1972?]. iv, 269 p. 27½ cm. Contenido. - Volumen 3, Suplemento 1: 333 a 398.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Catálogo General de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, [1972?]. xi, 201 p. 27½ cm. Contenido. - Volumen 4, Suplemento 1: 400 a 599.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Catálogo General de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, [1972?]. v, 214 p. 27½ cm. Contenido. - Volumen 5, Suplemento 1: 600 a 639.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Compilación de disposiciones orgánicas de las instituciones financieras. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, 1972. 51 p. 24 cm. Contenido: Junta Monetaria.
- CYPRIANUS, SANCTUS, *Episcopus.* — Opera. Turnholti, Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. lx, 292 p., 1 h. 25½ cm. (Corpus Christianorum, Series Latina, 3). Contenido. - Pt. 1ª: Ad Quirinum. Ad Fortunatum, edidit R. Weber. - De lapsis. De Ecclesiae Catholicae unitate, edidit M. Bévenot.
- LAURENTI, JOSEPH L., *coautor.* — Ensayo bibliográfico del prólogo en la literatura por Joseph L. Laurenti y Alberto Porqueras-Mayo. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971. xiii, 72 p. 24½ cm. (Cuadernos Bibliográficos, 26).
- LECHNER, J. — El compromiso en la poesía española del siglo XX ... Leiden (Holanda), Universitaire Pers Leiden, 1968. 2 v. 24 cm. (Serie de Publicaciones Románicas de la Universidad de Leiden, 15, 16). Contenido. - Pt. 1ª, t. 1: De la generación de 1898 a 1939. - Pt. 1ª, t. 2: Antología.
- LEÓN REY, JOSÉ ANTONIO. — Centenario de la Academia Colombiana. [Bogotá, Edit. Pax, 1972]. 16 p. 23½ cm. Contenido: Discurso con motivo del centenario de la Academia Colombiana en la sesión solemne celebrada el 17 de agosto de 1972.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO. — Notas sobre la espiritualidad española de los Siglos de Oro ... Sevilla, [Universidad de Sevilla], 1972. 86 p., 13 h. láms. (facsim.) 18 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Filosofía y Letras, 12). Contenido: Estudio del tratado llamado El Deseoso.
- LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO. — Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959) ... [La Habana, Casa de las Américas, 1972]. 400 p., 3 h. tabs. dobls. 18 cm. (Colección Premio.) Mención Ensayo 1972. "Año Internacional del Libro".
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO. — Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano. Madrid, Ediciones Alcalá, [1968]. 259 p., 1 h. 23½ cm. (Colección Romania. Serie Literaria).
- LÓPEZ LÓPEZ, JOSÉ LUIS. — El mal en el pensamiento platónico. [Sevilla (España)], Universidad de Sevilla, 1972. 173 p., 1 h. 24 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Filosofía y Letras, 10).
- LUCHTING, WOLFGANG A. — Julio Ramón Ribeyro y sus dobles. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1971. xviii, 247 p., 3 h. 17½ cm. (Ediciones del Instituto Nacional de Cultura, 2).
- LUZARDO, RODOLFO. — Estrategias paralelas en la confrontación emancipadora. Caracas, Edit.

- Sucré, 1973. 46 p. láms. (rets.) 21 cm. Homenaje del autor a Maracaibo en el año Sesquicentenario de la Batalla Naval del Lago.
- MAGER, ROBERT F. — Actitudes positivas en la enseñanza ... México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 124 p., 1 h. 20½ cm. Título original: Developing attitude toward learning.
- MANNHEIMER, MONICA. — The generations in Meredith's novels ... Stockholm, Almqvist and Wiksell, [1972]. 199 p. 22½ cm. (Acta Universitatis Gothoburgensis. Gothenburg Studies in English, 23).
- MÁRMOL, JOSÉ. — Amalia. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 611 p., 2 h. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 122).
- MARTÍN ADÁN, *seud.* — Obra poética (1928-1971). Con una selección de juicios críticos. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1971. x, 320 p., 2 h. 17½ cm. (Ediciones del Instituto Nacional de Cultura, 3).
- MARTÍNEZ ZULAICA, ANTONIO. — Pura gente. Novela. Tunja (Colombia), Ediciones Odiseo, 1972. 397 p., 1 h. 16½ cm.
- MAYA, RAFAEL. — Obra poética. [Bogotá, Ministerio de Educación Nacional], 1972. 478 p. láms. 23 cm. (Publicaciones del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. II: Ediciones de la Revista "Ximénez de Quesada", 27).
- MCGRADY, DONALD. — Jorge Isaacs... New York, Twayne Publishers, [1972]. 172 p. 20 cm. (Twayne's World Authors Series, 166).
- MELANDER, INGRID. — The poetry of Sylvia Plath: a study of themes ... Stockholm, Almqvist and Wiksell, [1972]. 119 p. 22½ cm. (Acta Universitatis Gothoburgensis. Gothenburg Studies in English, 25).
- MEZA, EGIDIO. — Alucinación. [Bogotá, Edit. Andes], 1972. 278 p., 1 h. 18 cm.
- MIER, JOSÉ MARÍA DE. — Del once de octubre de 1819 y de otros días (Documentos). Bogotá, Edit. Kelly, 1972. 27 p. ilustr. (facsim.) 24 cm.
- MIR, JOSEPHUS MARIA, C.M.F. — Nova verba latina. Barcinone (España), In Aedibus Librariis Claret, [1970]. 333 p., 1 h. ilustr. 23½ cm.
- MORALES OLIVER, LUIS. — La novela morisca de tema granadino. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1972. 287 p. 21½ cm. (Publicaciones de la Fundación Valdecilla).
- MOURELLE-LEMA, MANUEL. — La teoría lingüística en la España del siglo XIX. [Madrid], Edit. Prensa Española, 1968. 438 p. 18 cm. (El Soto, 8). Premio "Conde de Cartagena" 1965 de la Real Academia Española.
- MÚJICA VELÁSQUEZ, ELISA. — Arbol de ruedas. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1972. 182 p., 1 h. 17 cm. (Populibro, 53).
- MUSUMARRA, CARMELO. — La poesia tragica italiana nel Rinascimento. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. 171 p. 23½ cm. (Biblioteca dell'Archivum Romanicum. Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 113).
- NOVATIANUS. — Opera, quae supersunt nunc primum in unum collecta ad fidem codicum qui adhuc extant necnon adhibitis editionibus veteribus, edidit, G. F. Diercks. Turnholti, Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. XLII, 348 p. ilustr. 25½ cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 4).
- OBANDO, JOSÉ MARÍA. — Apuntamientos para la historia. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [s. a.]. 408 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 120).
- OSPINA GARCÍA, IGNACIO. — Nueva división territorial judicial. Bogotá, [Edit. de la Revista "Derecho Colombiano"], 1972. 239 p. 23 cm.
- PASTRANA BORRERO, MISAEL, *Presidente de Colombia*. — Una política social para el desarrollo. [Bogotá], Talleres Gráficos del Banco de la República, 1972. 229 p. 27½ cm. Contenido: Mensaje del señor Presidente de la República de Colombia al Congreso Nacional, 20 de julio de 1972.
- PERRY, OLIVERIO. — Quién es quién en Colombia. 4ª ed. Bogotá, Oliverio Perry y Cía., 1970. XXXII, 482 p., 1 h. ilustr. (rets.) 23 cm.
- PERSONÉ, LUIGI M. — Il teatro italiano della "Belle Époque". Saggi e studi. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. 410 p., 1 h. 23½ cm. (Biblioteca dell'Archivum Romanicum. Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 114).

- PIUDO MORENO, MARÍA. — El laberinto (Madrid, 1843-1845) ... Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", 1971. VIII, 74 p. 24 cm. (Colección de Índices de Publicaciones Periódicas, 21).
- PROSPER AQUITANUS. — Opera. Turnholti, Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. XVI, 387 p. 25½ cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 68-A). Contenido. - Pt. 2ª: Expositio Psalmorum. Cura et studio P. Callens. - Liber Sententiarum. Cura et studio M. Gastaldo.
- RABANALES, AMBROSIO. — Métodos probatorios en gramática científica ... [Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1971]. p. 78-97. 27 cm. Separata del "Boletín de Filología", Tomo XXII, 1971.
- RANDALL, ROBERTO W. — Real del Monte: a British mining venture in Mexico ... Austin and London, Published for the Institute of Latin American Studies by the University of Texas Press, [1972]. XVI, 257 p. illus. (incl. mapas) 23 cm. (Latin American Monographs, 26).
- RESTREPO, JUAN DE DIOS. — Artículos escogidos. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 474 p., 1 h. front. (ret.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 31).
- RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, JULIO. — De la Edad Media a la edad conflictiva. Estudios de literatura española. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 406 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 175).
- RUPERTUS TUITIENSIS. — De Sancta Trinitate et operibus eius. Edidit Hrabanus Haacke, O. S. B. Turnholti, Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. 3 h. p., p. 582-1452. lám. col. 25½ cm. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 22). Contenido: Libri X-XXXVI.
- SACHS, BENJAMÍN M. — Administración y organización educacional. Un enfoque conductista. Con la colaboración de Genevieve Van Strom Pitcock. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1972]. XVI, 543 p. illus (incl. diagramas) 22½ cm. (Biblioteca "Nuevas Orientaciones de la Educación").
- SALAZAR BONDY, AUGUSTO. — Entre Escila y Caribdis: reflexiones sobre la vida peruana. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969. 195 p., 3 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 21).
- SALAZAR BONDY, SEBASTIÁN. — Alférez Arce, Teniente Arce, Capitán Arce ... Novela. Edición y prólogo de Tomás G. Escajadillo. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969. 97 p., 2 h. 17 cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 19).
- SANABRIA, EDGARD. — Discurso pronunciado ... en el acto de inauguración de la estatua de Don Andrés Bello en la Dehesa de la Villa, Madrid, el 26 de abril de 1972. 14 p., 1 h. front. (ret.) 23 cm.
- SÁNCHEZ MANTERO, RAFAEL. — Las conspiraciones liberales en Francia (1815-1823) y su relación con los pronunciamientos españoles. [Sevilla (España)], Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1972. 3 h. p., 239 p. 24 cm. (Anales de la Universidad Hispalense. Serie: Filosofía y Letras, 13).
- SILVERMAN, ROBERT E. — Enseñanza programada: cómo preparar un programa ... México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1972]. 271 p. illus. 21 cm. Título original: How to write a program.
- SLAMA-CAZACU, TATIANA. — Lenguaje y contexto. Barcelona (España). México, D. F., Ediciones Grijalbo, 1970. 345 p., 1 h. illus. (diagramas) 19½ cm. (Biología y Psicología de Hoy). Contenido: El problema del lenguaje en la concepción de la expresión y de la interpretación por las organizaciones del contexto.
- SOLANO BENÍTEZ, GUILLERMO. — Cincuenta años de vida nortesantandereana. Relación histórica de los acontecimientos oficiales sobre Administración Pública ... Historia del Departamento de Cúcuta ... Tomo V. [Bogotá, Edit. Stella, 1972?]. 1048 p. illus. (incl. rets.) 28½ cm. Homenaje al Norte de Santander en el Cincuentenario de su fundación el 20 de julio de 1960.
- SOLOGUREN, JAVIER, *comp.* — Cuentos infantiles ... 3ª ed. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970. 152 p., 4 h. 16½ cm. (Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 26). En la cubierta: Antología universal.

- SOLOGUREN, JAVIER. — Vida continua. Estudio preliminar de Abelardo Oquendo. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1971. 193 p., 2 h. 17½ cm. (Ediciones del Instituto Nacional de Cultura, 1).
- STONES, E. — Aprendizaje y enseñanza. Texto programado ... México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1972]. 126 p., 1 h. ilustr. (incl. diagramas) 24 cm. (Serie Limusa Wiley de Libros Programados). Título original: Learning and teaching.
- SUSNIK, BRANISLAVA. — Familia zamuko: čamako, ayoweo ... Asunción del Paraguay, Museo Etnográfico "Andrés Barbero", 1972. 134 p. 27 cm. (Lenguas Chaqueñas, 4).
- TIJOMÍROV, MIJAÍL. — El general Lukacs. Novela. Moscú, Edit. Progreso, [s. a.]. 364 p., 2 h. 20 cm.
- UNGEHEUER, GEROLD. — Sprache und Kommunikation, 2., erweiterter Auflage. Hamburg (Alemania), Helmut Buske Verlag, [1972]. 271 p. ilustr. (diagramas) 21 cm. (Forschungsberichte des Instituts für Kommunikationsforschung und Phonetik der Universität Bonn, 13).
- UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE. INSTITUTO DE FILOLOGÍA, *Valdivia, comp.* — Segundo Seminario de investigación y enseñanza de la lingüística ... Valdivia (Chile). Sociedad Chilena de Lingüística, [1972]. 143 p. 22½ cm. Contenido: Actas. - Coedición de la Sociedad Chilena de Lingüística y del Instituto de Filología, Universidad Austral, Valdivia.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, *Bogotá, ed.* — Biblioteca Central. Bogotá. Imp. Nacional, 1972. 54 p., 1 h. ilustr. 24 cm.
- VALDERRAMA ANDRADE, CARLOS, *ed.* — El centenario de "El Tradicionista". Datos para la biografía de Miguel Antonio Caro ... Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 141 p. láms. (rets., facsím.) 22½ cm. (Filólogos Colombianos, 7).
- VALENZUELA, MARIO, S. I. — Poesías ... Precedidas de una breve noticia biográfica, i seguidas de algunas composiciones poéticas que le han dirigido sus amigos. Bogotá, Imp. de la Nación, 1859. 102 p., 1 h. 21 x 31 cm. Fotocopia tomada del original que existe en la Biblioteca Luis-Angel Arango, Bogotá, octubre de 1972.
- VARELA, BLANCA. — Valses y otras falsas confesiones. [Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972]. 89 p., 1 h. 17½ cm. (Serie Textual, 4).
- VARGAS LÓPEZ, MODESTO. — Pacífico Mármol. Caracas, [Ediciones Grupo Escritores de Venezuela], 1972. 43 p., 2 h. ilustr. 18 cm. (Colección "Grupo Escritores de Venezuela", 4).
- VELÁSQUEZ, RAMÓN J. — Cristóbal Mendoza o "la bondad útil". Caracas, Edición de la Presidencia de la República, 1972. 45 p., 1 h. 23 cm. Discurso pronunciado en el Centro de Historia de Trujillo, el día 23 de junio de 1972, con motivo del bicentenario del nacimiento del doctor Cristóbal Mendoza.
- VERGARA Y VERGARA, JOSÉ MARÍA. — Olivos y aceitunos todos son unos. Novela de costumbres ... Bogotá, Academia Colombiana, 1972. 3 h. p., 207 p., 1 h. 20 cm. Reimpresión tomada de la edición hecha en Bogotá, por Foción Mantilla en el año 1868.
- WASSÉN, S. HENRY. — A medicine-man's implements and plants in a Tiahuanacoid tomb in Highland Bolivia ... Göteborg, [Etnografiska Museum], 1972. 196 p. ilustr., láms. cols. 23½ cm. (Etnologiska Studier, 32).
- WELLEK, RENÉ. — Historia de la crítica moderna (1750-1950). Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 487 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. I: Tratados y Monografías, 9). Contenido. - t. 3: Los años de transición.
- WOLFF, PHILIPPE. — Origen de las lenguas occidentales, 100-1500 d. C. Madrid, Ediciones Guadarrama, [1971]. 256 p. ilustr. (algs. cols., incl. mapas, facsím.) 19 cm. (Biblioteca para el Hombre Actual). Traducido del francés por Jaime Sobrequés Callicó.
- ZAMORA ELIZONDO, HERNÁN. — Poesías. [San José (Costa Rica), s. Edit.], 1968. 142 p., 2 h. 21 cm.
- ZULUAGA GARCÍA, MARIELA. — La piel del agua. Poemas. [Bucaramanga (Colombia), Edit. Vanguardia, 1972]. [s. p.] 21½ cm.